

**Repercusión del problema Marro-  
quí en la vida Vallisoletana  
(1909-27).**

por M.<sup>a</sup> del Carmen García de la Rasilla Ortega



No obstante la abundancia de estudios acerca de Marruecos, existe un flanco sin cubrir, el de la repercusión del problema marroquí en la opinión pública española. Nuestra reciente Memoria de Licenciatura, dirigida por el Pf. Dr. D. Jesús María Palomares Ibáñez, versa precisamente sobre aquel aspecto dentro del ámbito vallisoletano. De ella extraemos el presente artículo, testimonio de la incidencia de la Guerra de Marruecos (1909-27) en la vida pinciana. Efectivamente, Valladolid se esforzará en socorrer material y moralmente a las unidades de su guarnición combatientes en Marruecos. La solidaridad de la ciudad con el Ejército y sobre todo con la guarnición local es manifiesta durante estos años e incluso aquellos sectores influidos por el socialismo (La Agrupación y sociedades de oficios ugetistas), opuestos a la empresa marroquí, serán, empero, partidarios de socorrer a los soldados vallisoletanos.

## **I. APROXIMACION A LA INCIDENCIA DEL PROBLEMA MARROQUI EN LA SOCIEDAD VALLISOLETANA**

El primer efecto de la guerra de Melilla de 1909 en Valladolid será la movilización de los reservistas<sup>1</sup>, «muchos de los cuales están casados», y cuando llegue el momento de la marcha los despedirán en la estación sus familias, «desarrollándose las sentimentales escenas naturales en estos casos». El ambiente que se respira entre la población ante la noticia de haberse desarrollado un encarnizado combate, es de expectación y ansiedad<sup>2</sup>. Los vallisoletanos acudirán en masa a saludar el paso de los trenes militares. Suelen acudir, además, las autoridades civiles y militares locales. Se suceden los aplausos y los vivas a España y al Ejército en medio de un clima de entusiasmo colectivo.

Pero no todo es emoción y patriotismo, pues también se darán casos, aunque eso sí, muy excepcionalmente –según nos revelan las fuentes–, de oposición a la guerra marroquí con el rechazo de la mayoría. Así, cuando a un tal Avelino Villalón Feijo<sup>3</sup> se le ocurre gritar «¡abajo la guerra!», el público lo detiene y lo entrega sin titubear a la Benemérita.

A finales de julio de 1909, ante los sucesos de Barcelona y la ansiedad

creada por la marcha de la campaña en el Rif, la prensa registra un crecimiento de la tensión en el ánimo público<sup>4</sup>. Crítica *El Norte de Castilla* (ENC) «La ligereza indisculpable» del *Diario Regional* (DR) cuando publica la falsa noticia de la toma del Gurugú, provocando primero una enorme alegría entre los ciudadanos y posteriormente una terrible decepción. El rotativo liberal se queja de que la censura no haya actuado para evitar que circulase dicha información.

«Por fortuna –leemos–, la entereza de carácter y el firme patriotismo de nuestro pueblo impiden que éste se deje ganar por el decaimiento de ánimo... ¡Ojalá fuese tan recio el patriotismo y tan firme la entereza en otras regiones donde se perturba con bárbaros desórdenes la vida nacional, mientras en Melilla se baten nuestros hermanos!».

Muy pronto comienzan a organizarse suscripciones. La primera iniciativa al respecto de la que tenemos noticia es la de los obreros de los talleres de la Estación del Norte<sup>5</sup>, que responde al deseo de ayudar a las familias de aquellos compañeros que han marchado como reservistas a Melilla. Los obreros ruegan a ENC que haga pública la suscripción y también recaude donativos. Por su parte, la Cruz Roja provincial acuerda<sup>6</sup> abrir una suscripción para atender, igualmente, a las necesidades de las familias de los reservistas llamados a filas, así como aumentar los servicios de curas por si las actuales circunstancias hiciesen precisa la conducción a Valladolid de heridos de la guerra. Los donativos serán recibidos en las oficinas de *El Norte* y de los demás diarios locales. Carteles colocados en sitios públicos tendrán como misión mover el apoyo del vecindario hacia el mencionado objeto. ENC<sup>7</sup> hará público el nombre de aquellos que donen alguna cantidad pecunaria para los reservistas.

A las iniciativas institucionales y colectivas hay que sumar las individuales, de las que la prensa también se hace eco. Así, un vecino del barrio del Salvador hace pública<sup>8</sup> su idea de suspender la fiesta con que había de celebrarse la festividad de la parroquia, a excepción de la función religiosa, y las cantidades que habrían de gastarse se dediquen, en cambio, a socorrer a las familias de los reservistas llamados a filas.

Un diestro vallisoletano, Mariano Merino, apodado «Montes II», se ofrece al inspector provincial de la Cruz Roja para estoquear él solo con un sobresaliente, seis toros, sin retribución alguna. También actuará con su cuadrilla, siempre que se designe fecha apropiada que dicho matador no tenga comprometida<sup>9</sup>.

El orfeón pinciano proyectará<sup>10</sup> una velada patriótica a la que contribuirá la tiple Felisa Lázaro<sup>11</sup>, interesada en contribuir a socorrer a los soldados vallisoletanos.

Como anécdota curiosa cabe mencionar el ofrecimiento del vinatero don Valentín Onsurbe, que proporcionará todo el vino que sea necesario a las tropas de la región que en los días 9, 10 y 11 pasen por Valladolid o salgan de esta capital<sup>12</sup>.

La toma del Gurugú (29 de septiembre), produce honda satisfacción en Valladolid<sup>13</sup>. En los centros oficiales, tan pronto se tuvo conocimiento de la noticia, se colocaron colgaduras, y se izó el pabellón nacional. La misma tarde de conocerse la victoria numerosas personas visitan las oficinas de ENC para saber más detalles al respecto. «No se habló ayer –leemos–, de otra cosa más que del Gurugú y su ocupación victoriosa». Por la noche, en algunas casas particulares y en los edificios públicos lucieron «espléndidas iluminaciones», y se dispararon algunos cohetes y «bombas reales». El entusiasmo, según ENC, se dibujaba en todos los rostros acompañado de alabanzas al Ejército. Al día siguiente la banda del regimiento de Isabel II recorre las calles de la capital, tocando dianas y el himno del regimiento. A las doce de la mañana tiene lugar el repique general de campanas, mezclado con disparo de bombas reales. Muchas casas lucen colgaduras en sus balcones, al igual que los edificios públicos donde también ondea el pabellón nacional. Por la tarde la banda del Hospicio recorre las calles ejecutando alegres marchas, y por la noche se iluminarán los balcones de los centros públicos y militares. En los cuarteles se suspende ese día la instrucción, concediéndose permiso a la tropa hasta el toque de retreta.<sup>14</sup>

Cuando en enero de 1910 regresan a la península las tropas expedicionarias que luchan en el Rif, Valladolid se suma <sup>15</sup> al homenaje que les tributa toda España, y aprovecha el paso de alguna de ellas por la ciudad para expresarles cariño y admiración:

«Ayer aprovechó (el pueblo vallisoletano) gozoso la ocasión que brindaba el paso de la batería de Artillería de Vitoria, para exteriorizar su acendrado amor, su calurosa admiración y su ferviente entusiasmo por el ejército... Aunque apenas fue conocida la noticia, todo Valladolid acudió anoche a la estación: las autoridades, las corporaciones, las sociedades, los estudiantes, los obreros, en masa, sin distinción de clases, profesiones, ni categorías. Allí estábamos todos los vallisoletanos.

El entusiasmo se desbordó en ovaciones y en agasajos y los soldados y el pueblo se fundieron en un abraza cariñoso y efusivo»<sup>15</sup>.

Acabada la guerra del Kert (junio de 1912), la Junta de damas de Valladolid,<sup>16</sup> constituida para arbitrar recursos con destino a los heridos y familias de los muertos en la campaña del Rif, organizó una corrida con el concurso de la empresa y de los buenos aficionados, señala ENC, que des-

taca, a su vez, la dureza y dificultad que ha entrañado organizar ese festejo. Parece ser que la fiesta resultó brillantísima y que en ella se unieron todas las clases sociales.

«Lindas muchachas, representación de los elementos populares, otras de la clase media y pertenecientes a las familias aristocráticas otras, aparecían reunidas en un hermoso conjunto de belleza, símbolo y expresión del amor a la patria y al ejército, que a todas clases une».

El pueblo de Valladolid demostró una vez más su patriotismo acudiendo al llamamiento de la junta de damas. El diario concluye: «¡Bien por Valladolid!» y añade un saludo «a los bravos militares que defienden en el Rif, gloriosamente, el honor patrio». Unos días más tarde, ENC<sup>17</sup> inserta una carta de unos sargentos vallisoletanos acampados en Buxdar, en la que devuelven el saludo a la ciudad, en correspondencia al que envió el rotativo con motivo de la corrida patriótica, y recuerdan entrañablemente a Valladolid, su «patria chica».

La información que disponemos acerca de la reacción del colectivo vallisoletano tras el desastre de Annual es tan amplia, y tan caótica, que conviene dividirla en una serie de apartados para facilitar su seguimiento:

- A.—El Impacto del desastre de 1921.
- B.—Entusiasmo patriótico popular
  - b.1.—Los voluntarios
  - b.2.—La despedida de la tropas
  - b.3.—Celebración de los triunfos militares
- C.—Movilización de Valladolid para socorrer a las tropas expedicionarias
  - c.1.—Donativos y suscripciones
  - c.2.—Otros ofrecimientos
  - c.3.—Festejos benéfico-patrióticos
  - c.4.—«Un día de haber»
  - c.5.—La Cruz Roja vallisoletana
- D.—El ejército y la Universidad
- E.—La Prensa

#### A). El impacto del desastre de 1921

Las primeras noticias<sup>18</sup> sobre los sucesos de Marruecos producen expectación. Al interés general de la población se une el particular de numerosas familias vallisoletanas que tienen deudas en las posiciones de aquella zona de ocupación. Los telefonemas recibidos y expuestos en la

pizarra, congregan en la calle Duque de la Victoria a un numerosísimo grupo, que se renovará constantemente comentando con visible sentimiento –según señala ENC–, las dolorosas noticias. Hasta muy avanzada la madrugada no cesarán las visitas. En los círculos, cafés y demás centros de reunión, las noticias de Melilla constituirán el tema de todas las conversaciones. Un día después –el 25 de julio– se comentó<sup>19</sup> que las noticias del doloroso episodio ocurrido en la zona de Alhucemas produjeron profunda sensación en la ciudad. En todas partes, y especialmente en casinos, cafés y tertulias, en donde hubiera reuniones se comentaba lo acaecido en Marruecos y se exteriorizaba el sentimiento que ha producido esta sangrienta página de la campaña marroquí, arrebatándose la edición de ENC de las manos de los vendedores en pocos momentos.

Como la ansiedad –relata el rotativo liberal–, por conocer más detalladamente estos dolorosos episodios, era general, y la falta de noticias aumenta la expectación, a pesar de ser día festivo, acudieron a la redacción durante todo el día muchísimas personas en demanda de noticias; pero el diario no pudo suministrárselas, por impedir el descanso dominical las comunicaciones telegráficas y telefónicas para la prensa.

Algunas familias vallisoletanas lograron obtener noticias de sus familiares, lo que calmó su justificada intranquilidad, mientras que otras muchas familias no han logrado aún saber de sus deudos —apunta el periódico local–.

### **B) Entusiasmo patriótico popular.**

Una ola de entusiasmo patriótico recorre Valladolid y el resto de España, y se manifiesta a través de los voluntarios, en los momentos de la despedida de las tropas, cuando tienen lugar los triunfos militares españoles, y por supuesto en la movilización general, para socorrer a los soldados expedicionarios como después veremos.

#### *b.1 Los voluntarios.*

En sendas cartas publicadas en ENC<sup>20</sup>, dos vallisoletanos piden incorporarse como voluntarios en el ejército de Africa. Ambas misivas son consideradas «reveladoras de vivo, generoso y ejemplar patriotismo».

Otras veces, soldados de cuota ingresan en el servicio activo para ir a la guerra, como es el caso de don Germán Santaolalla<sup>21</sup>, que, «inspirado en su noble amor a la patria», al saber que un grupo del 14 regimiento de Artillería Ligera se preparaba para salir a campaña, se ofrece como voluntario para ir con él. Un sargento de cuota del mismo regimiento, don Alberto Stampa, cede su primera paga a beneficio de los heridos de Melilla. «Actos como estos –leemos–, honran a todo buen español y son dignos de imitación

y aplauso». El capitán de Caballería Balmori, conocido y estimado en Valladolid, consigue destino en el Regimiento de Alcántara, previa solicitud voluntaria<sup>22</sup>.

Estos casos de incorporación voluntaria a filas para luchar en Marruecos manifiestan el entusiasmo patriótico que se despertó tras el desastre, y que Valladolid compartirá con el resto de España

### b.2. *La despedida de las tropas*

Ese mismo espíritu patriótico respiran las despedidas de las unidades de esta guarnición que marchan a Marruecos. Una muestra es el ambiente creado con motivo de la despedida de una Compañía de Intendencia<sup>23</sup>. Desde las diez de la noche —dice ENC—, las calles del Salvador, López Gómez, Miguel Iscar y Avenida de Alfonso XIII se encontraban animadísimas por gente que, en aceras y balcones, esperaba el paso de las fuerzas expedicionarias. Aproximadamente a las diez y media salió del cuartel de la Merced la fuerza, a quien aguardaba un numeroso grupo que recibió a los soldados con vítores y aplausos, uniéndose a ellos. Durante el trayecto, el público, en las calles y desde los balcones, aplaudía a los soldados y los saludaba con pañuelos y sombreros. Ellos saludaban también con efusión y contestaban a los vivas a España, al Ejército y al Rey.

En la estación del Norte el andén estaba materialmente atestado, y era imposible dar un paso. La concentración de muchedumbre era tal, que media hora antes de la llegada de las fuerzas, era ya casi imposible el acceso por las puertas destinadas al público y viajeros, de par en par abiertas. Al entrar los soldados —continúa— una gran ovación resonó en los andenes; los vítores y aclamaciones se sucedieron con entusiasmo.

Respecto al espíritu de las tropas, el «repórter» señala que todos los soldados estaban animadísimos y sonrientes, despidiéndose de sus deudos y amigos con un excelente espíritu militar.

«Animosos y seguros del triunfo, animaban a las madres y hermanas, que aun sabiendo y elogiando el cumplimiento de sus deberes, no podían contener el llanto, tan natural al despedir a un hijo o a un hermano que va a la guerra.

Instituciones y relevantes personalidades obsequian a las tropas. Así el Ayuntamiento regala a los soldados expedicionarios una cajetilla y un paquete de picado a cada uno, y una caja de habanos a la oficialidad. La Peña Castellana los obsequió con 200 pesetas; el Círculo de la Izquierda Liberal con 250; el Círculo de Recreo regala 200 pesetas en tabaco; el Automóvil Club, 100; el senador señor Guillén, 100; el diputado a Cortes señor Gavilán, 50. Unos socios del Círculo de Recreo hacen una colecta

recaudando unos cientos de pesetas. Estos gestos de generosidad se repetirán en todas las despedidas de unidades vallisoletanas que marchan a la guerra (regimiento Farnesio<sup>24</sup>, artilleros del 14 Ligero<sup>25</sup>, batallón del Regimiento Isabel II<sup>26</sup>, soldados de la quinta de 1921<sup>27</sup>).

Mención aparte<sup>23</sup> merecen los soldados de cuota, movilizadas también junto con el resto de los compañeros. «En cordial camaradería –leemos–, y estrecho compañerismo, la llamada a Melilla les lleva animosos y decididos».

Las autoridades acuden también a despedir a los soldados:

«El alcalde de la capital señor Santander, el gobernador civil, señor Zurita, el presidente de la Diputación señor Delgado y los diputados González Campo, Pardo Rojo y Gómez Díez; el presidente de la Audiencia señor Villahermosa, el secretario de Gobierno, señor Vázquez, el juez de instrucción señor Ortiz Casado, el secretario del Gobierno Civil señor Martínez Goñi, los diputados a Cortes señor Gavilán y Pimentel, el delegado de Hacienda señor Plaza, el rector de la Universidad, señor Valverde, el capitán general señor López Herrera, y otras autoridades militares, así como todos los jefes y oficiales francos de servicio y otras personalidades y autoridades que la confusión de los andenes habrán escapado al lápiz del repórter»<sup>25</sup>.

Este plantel de autoridades, a las que se sumará el Arzobispo Gandásegui, acudiría a las sucesivas despedidas.

No falta el comentario sobre la presencia femenina: «Entre la enorme multitud que en la estación había, era una nota simpática que destacaba, la presencia de muchísimas damas distinguidas, y bellísimas muchachas de nuestra sociedad, que saludaban a las tropas y las vitoreaban con entusiasmo».<sup>27</sup>

### b.3. *Celebración de los triunfos militares.*

Aunque durante el período de la Dictadura de Primo de Rivera, el entusiasmo popular no se refleja en la prensa local en toda su dimensión. no faltan ocasiones (la toma de Axdir y la rendición de Abd-el-Krim) en las que el júbilo de los ciudadanos de Valladolid es manifiesto.

Para festejar<sup>28</sup> la llegada de nuestras tropas a Axdir, las bandas de música de las unidades de guarnición en la ciudad interpretan el toque de retreta en la Plaza Mayor. Al parecer, un enorme gentío se agolpó ante el Ayuntamiento, en cuya terraza se hallaban todas las autoridades, que después de la retreta se trasladaron a Capitanía, donde el Capitán General Gil Dolz pronuncia patrióticas frases y da varios vivas. Por su parte, el Arzobispo Gandásegui suplica un minuto de silencio y un piadoso recuerdo para los muertos en campaña. Las bandas tocarán oración, y la multitud guardará silencio religioso.

La noticia de la rendición de Abd-el-Krim produce en Valladolid «satisfacción general»<sup>29</sup> exteriorizándose «en todas partes y de diversos modos». Los ciudadanos, atendiendo al ruego del alcalde, engalanaban sus balcones con colgaduras, como estaban los edificios oficiales, y en ellos se había izado la bandera nacional. El Arzobispo ordena a mediodía un repique de campanas para conmemorar «el fausto acontecimiento».

### C. Socorros para las tropas expedicionarias.

#### c.1. *Donativos y suscripciones.*

Muy pronto prosperaron suscripciones para socorrer a las unidades vallisoletanas en combate. A las iniciativas, en este sentido, del Ayuntamiento y Diputación Provincial, suceden otras de entidades colegiadas. Así el personal docente de la Escuela Industrial de Valladolid acuerda abrir una suscripción para recaudar fondos con destino al socorro de enfermos y heridos del ejército que opera en Marruecos y a la adquisición del aeroplano «Valladolid»<sup>30</sup>. El Colegio de Abogados por iniciativa de su decano don Quintín Palacios abre también una suscripción que persigue los mismos objetivos<sup>31</sup>. El delegado regio de Primera enseñanza, Martínez Cabezas, visita las escuelas para estimular a los niños y niñas a que contribuyan a la suscripción abierta por las autoridades locales.<sup>31</sup> Por su parte, el Cuerpo de Vigilancia abre una suscripción, cuya cantidad recaudada sería enviada a Madrid, para unirla al fondo general de todo el Cuerpo con el propósito de adquirir un tanque de guerra para el ejército de operaciones en África<sup>31</sup>.

Salvo la suscripción del Cuerpo de Vigilancia, en general puede decirse que las diversas entidades que abren suscripciones, destinan las cantidades recaudadas a la suscripción municipal o provincial.

ENC divulga largas listas de los suscriptores, comunmente personas individuales sin más reseña que sus nombres y apellidos, y por tanto, esta serie de datos es poco significativa. Otras veces suele adjuntarse al donante información sobre su profesión, o bien se trata de colectividades (gremios, colegios, profesionales de un mismo ramo, etc.) y será este tipo de datos el que nos permita contar con alguna información sobre la contribución de los distintos grupos sociales.<sup>32</sup>

La cualidad de los donativos es diversa (alimentos, ropas, libros, etc.) siendo contribuyente prácticamente todas las capas sociales, y diferentes grupos profesionales locales. En las listas de suscriptores y entre las noticias sobre los donativos, aparecen obreros, como los de la fábrica del señor Baroja, que recaudan cien pesetas para los artilleros expedicionarios<sup>33</sup>, o gestos de gente humilde, como el de una «mujer del pueblo»<sup>34</sup> muy modesta, que entrega en la depositaría municipal una peseta, con destino al sol-

dado Emilio Yagüe, «en nombre de su tía Restituta». Referido este caso en una tertulia del Círculo de Recreo, y comentando el sacrificio de la entrega el doctor Bárcena añadió 25 pesetas para dicho recluta. Como en otras ocasiones los obreros de los talleres del ferrocarril del Norte engrosan las colectas.

Más frecuentemente aparecerán, como espléndidos contribuyentes, miembros del mundo empresarial, sobre todo fabricantes de harinas, chocolate y licores, que colaborarán principalmente en las «colaciones del soldado» en la Navidad de 1921. Según el alcalde, Federico Santander, es de enaltecer el ejemplo de algunos comerciantes e industriales, que además de sus cuantiosos donativos envían las sumas recaudadas entre el personal de sus establecimientos y empresas<sup>35</sup> Sin embargo, parece ser que otros «acaudalados» se muestran perezosos a la hora de contribuir, por lo que estima el alcalde que la iniciativa de unos pocos (don Mateo Lozano, don Anselmo León y don Baldomero Alonso) «puede servir, y servirá de norma a todos los ricos de nuestra ciudad»<sup>36</sup>.

Desde un punto de vista gremial y profesional censamos los gremios de confiteros, cordereros, panaderos, salchicheros. También están las gentes del teatro (compañías de teatro y variedades), docentes, funcionarios, farmacéuticos, comerciales, peritos agrícolas, la prensa (Asociación de la Prensa), veterinarios, médicos y abogados, agricultores (Sindicato Agrícola), dependientes, etc.

En el terreno de la anécdota se mencionan tales como el de doña Ascensión Barbadillo y hermanas<sup>37</sup>, que entregan al Capitán General de la región una caja con seis docenas de pastillas de jabón, para los soldados del regimiento de Lanceros de Farnesio, expedicionario en Melilla. Numerosas señoras y señoritas vallisoletanas confeccionan prendas de vestir para los soldados. Así, las profesoras y alumnas de la Escuela Normal de Maestras envían unos cincuenta chalecos y prendida en cada uno de ellos una medalla del Santo Cristo de Limpias<sup>38</sup>. Muy elogiado será el donativo de Jacinto Ramos, que recaudó en unión de otros cocheros y chóferes varias cantidades entregadas a la Cruz Roja, «y ha efectuado su propósito de manera que revela su buen gusto y acendrado patriotismo». Por lo visto el donativo iba encerrado entre las hojas de un libro artísticamente encuadrado, con el escudo de España en la tapa. Las hojas contenían las firmas de los donantes y había dos cintas de señales, una con los colores nacionales y otra con el morado pendón de Castilla<sup>39</sup>. Como puede observarse, los tintes de castellanismo son manifiestos, al hilo de la corriente del «regionalismo sano», pues junto al morado del pendón de Castilla, aparecen el rojo y gualda de la enseña nacional.

La población vallisoletana atiende a los soldados convalecientes en el Hospital militar de la ciudad, a los que proporcionará ropas, alimentos, cigarrillos, distracción, e incluso botellas de alcohol y otros productos perjudiciales para su delicada salud, que serán prohibidos por el director del centro hospitalario<sup>41</sup>.

Cuando tratemos el capítulo dedicado a la actuación del Gobierno local expondremos los resultados obtenidos como consecuencia de toda la contribución ciudadana.

### *c.2. Otros ofrecimientos.*

Aparte de los donativos, particulares y colectivos ofrecerán su trabajo y servicio para coadyuvar a la empresa vallisoletana de socorro al ejército de Marruecos. Así, el alcalde recibe en agosto de 1921 la visita de una comisión del cuerpo de médicos de la Beneficiencia municipal que ofrece sus servicios de asistencia a los heridos y enfermos procedentes de Marruecos<sup>42</sup>. Otra comisión, esta vez del Asilo de Caridad, pone a disposición de los soldados enviados de Africa una sala con diez camas. La instalación ocupa un departamento independiente y aislado, encargándose el Asilo de costear la estancia y asistencia de los heridos<sup>43</sup>.

Por su parte, el Consejo de Exploradores ofrece su concurso para todos los actos que se organicen en favor del Ejército de Africa<sup>44</sup>.

Mariano Silva, industrial oriundo de Valladolid, telegrafía desde Ondárroa al alcalde para ofrecerle todo el carbón necesario para las cocinas en que se sirva a los heridos de Marruecos hospitalizados por la Cruz Roja en la ciudad<sup>45</sup>.

Otro industrial, Diego Jiménez, dueño del «Café París» y de los columpios aeroplanos instalados en el Campo Grande, se compromete a ceder al alcalde el producto íntegro de la recaudación de todo un día en dicha diversión<sup>46</sup>.

El gremio de taberneros planea montar durante los días de feria, en el Campo Grande, una rifa de botellas de vinos de marca, cuyo producto sería destinado a la suscripción<sup>47</sup>. Por otro lado, los diestros vallisoletanos Ramón Fernández «Habanero» y Alfonso Gómez «Finito», se ofrecen «incondicional y desinteresadamente» para tomar parte en la corrida de novillos-toros a celebrar en beneficio de los heridos de Africa y para costear el aeroplano<sup>47</sup>.

El empresario del salón «Novelty» pone a disposición del alcalde el producto íntegro de las funciones en dicho salón con destino a la suscripción patriótica<sup>48</sup>. En esta misma línea, el propietario del Hotel Roma, Jesús Bravo Pellón ofrece organizar en su hotel un té también para engrosar la suscripción para los heridos<sup>49</sup>. En consonancia con este espíritu de genero-

sidad, la banda de música civil «Unión Musical»<sup>50</sup>, oferta conciertos en los cafés y festivales benéficos los días que se señalen.

Noticia interesante<sup>52</sup> es la de la comunicación del jefe de los talleres del ferrocarril del Norte al alcalde, en la que anuncia que el día de la corrida patriótica no se trabajará, lo que asegurará a la fiesta un gran contingente de ferroviarios.

En uno de los encuentros diarios del alcalde, Federico Santander, con sus colegas los periodistas vallisoletanos, comunica haber recibido ofrecimientos de las empresas del espectáculo (Teatros Calderón de la Barca, Lope de Vega y Zorrilla), para organizar una función, cada una, en los días de feria con destino a la suscripción. Sin embargo, el alcalde puntualizará que es a esta empresa a la única que no puede elogiar, y que se limita simplemente a cumplir con su deber<sup>53</sup>.

Serán muchos los pintores y artistas que ofrezcan sus obras para obtener fondos con la subasta de las mismas<sup>54</sup>, o de su venta directa.

Será organizada una Junta de «Señoras visitantes del Soldado» para acompañar y distraer a los convalecientes, atendiendo el ruego de su majestad la reina.<sup>55</sup> En este sentido algunas señoritas ofrecerán sus servicios.

En suma, toda una serie de iniciativas, de ofrecimientos altruistas por parte de colectivos y particulares contribuirán en Valladolid a socorrer al ejército expedicionario así como a los heridos convalecientes en nuestra ciudad.

### c.3.—Festejos benéfico-patrióticos

Con el mismo espíritu de colaboración e idénticos fines (socorrer a los heridos y sufragar el aeroplano), constan numerosas funciones teatrales, cinematográficas, Kermesses, festivales, partidos de fútbol, novilladas, exposiciones de postales, de cuadros, conciertos, etc. Así ENC<sup>56</sup> anuncia una función en el Teatro Pradera patrocinada por las autoridades civiles y militares, a beneficio de los dos soldados de Valladolid más distinguidos en la campaña. La función —leemos—, comenzará a las diez y cuarto, ajustándose al siguiente programa:

—Obertura por la banda de Isabel II

—La comedia de Capús *La Castellana*, por la compañía hispanoamericana Fábregas-Tovar

—*La canción del soldado*, por la banda de Isabel II

Los precios que regirán serán los siguientes: palcos plateas sin entradas, 16 pts.; idem principales sin idem, 16; butaca con entrada, 3,50; delantera de galería principal, 2,25; primera fila de principal, 1,50; delantera de segunda, 1,50; primera fila de segunda, 1,00; entrada de palco 1,00; entrada general, 0,75.

No se olvida de suspender los pases para esta función, y ante la imposibilidad de dirigir invitaciones a todas las personalidades y entidades, se ruega a cuantas no hayan sido invitadas otorguen su cooperación a la fiesta, dado su patriótico objeto.

En general, estas funciones teatrales están marcadas por un profundo tono patriótico. Prueba de ello es la función celebrada<sup>57</sup> en el Calderón en setiembre de 1921, representándose el drama de los Quintero, *La Calumniada*, que encierra una fuerte simbología patriótica. La fiesta tuvo –según aprecia *El Norte*–, un simpático final. Con el acompañamiento de la banda de Isabel II y bajo la dirección del maestro Mateo –podemos leer–, las actrices de la compañía, incluso la señora Xirgú, cantaron muy bien el popular coro de *La bandera*. Al terminar el coro, el público prorrumpió con aplausos y vivas entusiastas a España que se prolongaron durante largo rato.

En el Liceo Lope de Vega<sup>58</sup>, los actores dedican una función a beneficio del soldado-actor y del soldado desconocido, ante numerosa concurrencia «deseosa de contribuir a la patriótica obra de los actores y de aplaudir a los excelentes artistas de Pedro Sepúlveda». En el vestíbulo del teatro se exhibía uno de los botiquines con los que serán obsequiados cada soldado actor, y en una bandeja se recogían donativos para la patriótica empresa.

Todo un éxito será la «kermesse» organizada por jóvenes dependientes de comercio y empleados ferroviarios<sup>59</sup>, celebrada en el salón Ideal Frené<sup>60</sup> de la calle de La Loza, a beneficio de los heridos de Africa. Una fiesta parecida, la «Garden Party»<sup>61</sup>, se celebra en la glorieta del Cisne en el Campo Grande.

La comisión de deportistas organiza<sup>62</sup> un concurso de fútbol para recaudar fondos en beneficio del Ejército. En la Academia de Caballería logran vender varias localidades. Digno de encomio es el gesto del industrial don Alfredo Escribano, que tomó cinco localidades de preferencia, y una vez pagadas, las devolvió de nuevo a los deportistas para que las volvieran a vender con el fin de aumentar el importe de la recaudación.

En el popular salón<sup>63</sup> Novelty se celebró una función cinematográfica a beneficio de los heridos de Melilla y el aeroplano «Valladolid». La concurrencia fue numerosa y se proyectó un excelente programa de la casa Verdaguier, que gratuitamente proporcionó las películas. La Asociación de profesores de orquesta de la ciudad envió ocho profesores sin retribución de ningún género para amenizar la proyección. Se elogia el rasgo generoso del empresario del cine Novelty, Saturnino Lorenzo, organizador de la función, así como la conducta de los empleados del salón, que no cobraron los sueldos a que tenían derecho.

Cuenta *El Norte*<sup>64</sup> que, durante la celebración de una novillada patrió-

tica, el entusiasmo se desbordó cuando el caballista Manzano apareció portando una bandera nacional, seguido de un cartelón en el que se leía «para los heridos de Melilla». En el ruedo, soldados y cadetes de la Academia de Caballería ayudaron a los toreros a realizar una cuestación. «Lo primero que cayó sobre la arena fue un duro; comenzó poco a poco una lluvia de dinero...».

Por otro lado, la exposición de postales organizada en el Ayuntamiento fue todo un éxito<sup>65</sup>.

Los señores Santos Hermanos, propietarios del gran café Royalty, organizan una semana de conciertos para recaudar fondos a beneficio de la sección de damas de la Cruz Roja, y contribuir así a la generosa obra en favor de los soldados heridos y enfermos de Marruecos<sup>66</sup>.

Toda la vida vallisoletana de la segunda mitad del año 21 estará impregnada por esa ola de patriotismo desatada en toda España.

#### c.4. «Un día de haber»

Algunos colectivos profesionales muestran su generosidad desprendiéndose sus miembros de un día de sueldo para colaborar con la obra de socorro al Ejército llevada a cabo en Valladolid. En ENC<sup>67</sup> aparecen los siguientes colectivos que ceden «un día de haber».

- Arrendatarios de la cobranza del arbitrio de puestos públicos<sup>67</sup>.
- Empleados y obreros municipales<sup>68</sup>.
- Empleados de Hacienda y de Consumos<sup>69</sup>.
- Secretarios municipales<sup>70</sup>.
- Personal del Banco de España<sup>71</sup>.
- Profesores, maestros y funcionarios de Instrucción pública<sup>72</sup>.
- Eclesiásticos<sup>73</sup>.

#### c.5. La Cruz Roja vallisoletana.

Las damas enfermeras de la Cruz Roja de Valladolid visitan<sup>74</sup> al Capitán General para ofrecer sus servicios en la asistencia de heridos. Antes habían telegrafiado al secretario general de la Cruz Roja, marqués de Ribera, ofreciéndose para ir a los hospitales de Melilla. También desean establecer en Valladolid un hospital con doce camas, y piden el auxilio del Ayuntamiento para establecer dicha sala en el hospital de Esgueva, como ya se hizo en 1909.

Como en otras localidades, las damas de la Cruz Roja acudirán a despedir a todas las fuerzas que salgan de Valladolid para campaña, y les harán algún obsequio. La benemérita institución trabajará en coordinación con las autoridades locales<sup>75</sup>.

La Comisión Provincial<sup>76</sup> hace una llamada a cuantos asociados, dentro de sus ocupaciones, les sea posible prestar en Valladolid algún servicio,

pudiendo cuantas personas simpaticen con la Asociación engrosar las listas de sus socios, contribuyendo así a colaborar «con la pequeña cantidad» de una peseta al mes, en los fines humanitarios que se persiguen.

#### D. El Ejército y la Universidad pinciana

La Universidad también contribuirá con su esfuerzo a proporcionar ayuda a los soldados que luchan en Marruecos, y especialmente a los estudiantes universitarios movilizados. Según ENC<sup>78</sup> los catedráticos y demás personal de la Universidad ofrecen un día de haber para las atenciones del Ejército en Marruecos.

Atendiendo<sup>79</sup> al requerimiento del Rector, los estudiantes inician una recaudación, cuyo producto se destinará a adquirir libros para formar la «Biblioteca del soldado en campaña» y de elementos para la distracción de sus ocios. Sin embargo, la iniciativa de enviar libros al ejército expedicionario será contestada desde las mismas páginas de ENC<sup>80</sup>. La pluma de Francisco de Cossío asegura que la inmensa mayoría de los soldados, aun sabiendo leer, no utilizarán ni uno solo de los libros que se le proporcionan. El hábito de la lectura –señala–, no puede adquirirse sino en virtud de una educación constante y pertinaz, y esta educación de la lectura –precisa–, no la posee en España sino un número reducidísimo de personas.

Los alumnos de la Facultad de Medicina organizarán una fiesta teatral en el Lope de Vega a beneficio de aquellos compañeros que pelean en África<sup>81</sup>. Asimismo, la Universidad<sup>82</sup> costeará también «las colaciones para los alumnos soldados», aportación que será muy elogiada.

Al celebrarse el 1 de octubre la inauguración del curso de 1921-22, el Rector, señor Valverde, pronuncia un discurso<sup>83</sup> y en sus últimas palabras, «rompiendo la tradición de estos actos», expone «una idea que le sale del alma»: «En la mente de todos está el recuerdo para nuestros hermanos que en Marruecos luchan por el honor patrio. En las filas del Ejército hay muchos soldados que recientemente salieron de las aulas universitarias, y otros que para cumplir ese deber patriótico han tenido que abandonarlas temporalmente». Por todo ello, cree justo, interpretando el sentir de todos los concurrentes, dedicar este recuerdo al valiente Ejército de Africa, y dirigir después un telegrama en nombre de la Universidad al Alto Comisario, general Berenguer, saludándole para que se vea que en el primer acto oficial que celebra la Universidad autónoma de Valladolid, no se ha olvidado del abnegado Ejército que en tierras africanas lucha por reivindicar el honor nacional. «Las palabras del rector –apunta «El Norte»–, fueron ahogadas por una ovación prolongada y entusiasta».

### E. La Prensa local.

La prensa local hará llamadas reiteradamente para que la población colabore con las iniciativas privadas o de las autoridades, encaminadas a socorrer al ejército de Marruecos.

*El Norte*<sup>84</sup> anuncia que abrirá un servicio de información especial para las familias de los soldados castellanos. «Con este servicio, para el que contamos con corresponsales en Melilla, procuramos establecer un medio rápido de comunicación entre los combatientes de aquel Ejército y sus familias y calmar la natural ansiedad de las que hace tiempo no reciben noticias».

Periodistas y autoridades mantienen una estrecha colaboración<sup>85</sup>, apoyando la suscripción abierta por el Ayuntamiento en favor de los heridos de Marruecos y para costear el aeroplano «Valladolid». En esta línea, la junta directiva de la Asociación de la Prensa ofrece al alcalde organizar una corrida de novillos-toros.<sup>86</sup>

## 2. ACTITUD DE LA ELITE POLITICA (GOBIERNOS LOCAL Y PROVINCIA)

La élite política dirigente local, por su facultad de decisión y capacidad de convocatoria, será el principal motor que mueva los recursos económicos, los esfuerzos, la voluntad y las iniciativas de los ciudadanos hacia la empresa de proporcionar ayuda material, sanitaria y moral al ejército expedicionario en Marruecos, y especialmente a los soldados vallisoletanos que prestan en él sus servicios.

Con motivo de los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona, la corporación municipal<sup>87</sup>, considerándose representante del pueblo vallisoletano, hará constar su protesta más enérgica por los actos cometidos en la Ciudad Condal. A lo largo de 1909, el esfuerzo municipal se encaminará principalmente a socorrer a las familias de los reservistas vallisoletanos<sup>88</sup>. Asimismo, el Ayuntamiento habilitará una de las salas del Hospital de Esgueva para los heridos de la guerra y correrá con los gastos del sostenimiento de los mismos<sup>89</sup>.

Por otra parte, cuando tenga lugar la toma de Gurugú (29-sept.-1909), la corporación hará constar en acta su entusiasmo<sup>90</sup>. Del mismo modo, al regresar las tropas de Africa, las autoridades municipales dispondrán una serie de medidas para su celebración<sup>91</sup>.

Conocida la noticia de la derrota de julio del 21, el alcalde de aquel momento, Federico Santander<sup>92</sup>, dirige un saludo efusivo al Alto Comisario, ofreciéndole la adhesión fraternal de la ciudad. Por su parte, la Corpo-

ración Municipal<sup>93</sup> le dará luz verde para obsequiar a las fuerzas expedicionarias de la forma más conveniente.

La Diputación Provincial acordará abrir una suscripción para favorecer a los soldados de la provincia que resulten heridos en campaña. Siguiendo este ejemplo, el Ayuntamiento propone abrir otra suscripción con el mismo propósito de socorrer a los heridos, así como costear una aeroplano que lleve el nombre de Valladolid<sup>94</sup>. Se dispone también que los festejos feriales<sup>95</sup> se encaminen a allegar recursos para mitigar los sufrimientos de los soldados.

La Junta de autoridades<sup>96</sup> encargada de organizar la suscripción, compuesta por el capitán general, presidente de la Audiencia Territorial, presidente de la Diputación Provincial, Rector de la Universidad, gobernador civil y alcalde, decidirá aunar los esfuerzos y hacer una sola suscripción. El Ayuntamiento se encargará de la recaudación en el término municipal, mientras que la Diputación organizará la suscripción en la provincia.<sup>97</sup>

Federico Santander<sup>98</sup> estimulará a colaborar a sus conciudadanos, dando por sentado su patriotismo y generosidad y tocando la fibra, siempre sensible, del orgullo de la «patria chica».

El inicial objetivo de la suscripción acabará por modificarse<sup>99</sup>, pues se desistirá del aeroplano al conocerse una información oficiosa según la cual el número de ellos era ya suficiente en el Ejército. Los fondos serán dedicados a los heridos y a la adquisición de tiendas de campaña y otros elementos útiles a los soldados, indicados por los jefes de los cuerpos vallisoletanos expedicionarios. En este sentido, la Junta adquirirá<sup>100</sup> un «camión-automóvil» para el regimiento de Farnesio; para las tres baterías del 14 de Artillería Ligera, tres carros-algibes, y proveerá cuatro carros-algibes y sombreros para el batallón de Isabel II, e igualmente para cada una de las unidades de Intendencia y Sanidad un carro-algibe y sombreros.

La Diputación provincial acordará<sup>101</sup> en una de sus sesiones conservar a sus empleados las plazas que ocupan, e incluso abonarles el sueldo mientras cumplen sus deberes militares.

Una Comisión vallisoletana presidida por el alcalde<sup>102</sup> irá a Melilla para hacer entrega a los soldados de los objetos con que les obsequia la ciudad, y a saludarlos en nombre de ella. «Y como no es cosa de presentarse en Melilla sin obsequios personales para los soldados, que agradecerán tanto como los que se hacen a los cuerpos a que pertenecen»<sup>103</sup>, el alcalde invita a todos y especialmente a los comerciantes vallisoletanos, para que ofrezcan comestibles y regalos para distribuir entre los soldados. ENC seguirá de cerca el viaje de la misma y su estancia en Melilla, donde entregará todos los obsequios a las unidades vallisoletanas, además de participar

en actos castrenses y religiosos en los que se desarrollarán escenas de emoción<sup>104</sup>.

Cuando concluye el viaje y los comisionados retornan a Valladolid, no acaba ahí la labor de las autoridades locales para enviar ayuda al Ejército. En diciembre el alcalde pondrá en marcha las «colaciones del soldado» consistente en remitir a cada soldado un paquete de fiambres, chocolate, turrón, frutas, «cascajo», y una botella de anisado, con un importe aproximado por paquete de cinco pesetas<sup>105</sup>. Altos jefes y oficiales de todas las unidades recibirán salchichones de ave de trufada, cajas de jalea de Vitoria, barras de turrón fino y botellas de vino de Rueda y de las bodegas de Pimentel<sup>106</sup>.

Concluida en febrero de 1922 la suscripción provincial<sup>107</sup>, se distribuye el total recaudado -78.016,21 pts.-, de la siguiente forma:

- I. Para los heridos o enfermos que hayan pasado o pasen a sus casas a convalecer.
- II. Para los soldados declarados inútiles totales por heridas.
- III. Para las familias de los muertos a consecuencia de las heridas o enfermedades contraídas en la campaña, considerando en este caso a los que se les tenga por desaparecidos.

La guerra hispano-marroquí continuará hasta 1927, si bien a partir del año 22 la anterior actividad de socorro por parte de nuestra ciudad se adormecerá, y sólo en los momentos deslumbrantes (desembarco de Alhucemas, la entrada en Axdir, la rendición de Abd-el-Krim, la pacificación final), las instituciones y el pueblo volverán a interesarse por las tropas españolas en Marruecos.

La cautela observada por el régimen de Primo de Rivera ante los triunfos españoles en Marruecos se manifiesta incluso en el ámbito local, pues cuando el concejal Gómez Puente propone que, una vez terminadas las operaciones de Marruecos en julio del año 27, se organice algún acto para expresar la satisfacción del pueblo, el presidente de la corporación municipal aducirá, oponiéndose a dicha iniciativa, que las noticias no son todavía oficiales, y considera prudente esperar<sup>108</sup>.

### 3. ACTITUD DEL CLERO

En la actitud del clero ante los sucesos de Marruecos percibimos las orientaciones difundidas por la jerarquía. Durante los pontificados del cardenal Cos y del arzobispo Gandásegui, la cuestión marroquí está presente en publicaciones y alocuciones eclesíásticas. La iglesia local organiza rogativas para impetrar el favor divino hacia las armas españolas, tendrán lugar

solemnes funerales por el alma de los caídos, se harán colectas para «el aguinaldo del soldado», los sacerdotes se desprenderán generosamente de «un día de haber al mes», se celebrarán cultos («Te Deum») de acción de gracias por el triunfo español. Así pues, recursos religiosos –valga la expresión–, y materiales serán movilizados en pro del Ejército expedicionario en el Norte de Africa. De este modo el clero vallisoletano conectará con el patriotismo de sus conciudadanos, volcados de lleno en la tarea de socorrer a las tropas combatientes. El Boletín Oficial del Arzobispado de Valladolid (BOAV) y la prensa ofrecen, al menos, información parcial de las actitudes correspondientes al estamento eclesiástico respecto al tema que nos ocupa.

En los momentos trágicos de la guerra del Rif de 1909, el cardenal Cos hace pública una circular<sup>109</sup> solicitando oraciones, pues «el éxito de la guerra y el lauro de la victoria –leemos–, no están vinculados al ejército más numeroso, sino a aquel a cuyo favor se inclina la balanza de la protección divina, con lo que fácilmente pueden los más ser vencidos y aprisionados por los menos».

En 1910<sup>110</sup> al cesar la guerra marroquí se celebran grandiosos «Te Deum» para cantar «la gloriosa victoria de nuestras tropas», junto con solemnes sufragios en la Catedral.

«La llaga africana»<sup>111</sup> vuelve a hacer su aparición apenas transcurrido el primer año de pontificado del arzobispo Gandásegui, quien, en su deseo de prestar auxilios, solicita de los sacerdotes de su jurisdicción que destinen «el haber de un día al mes»<sup>112</sup>. En otra circular exhorta<sup>113</sup> a los diocesanos a elevar con todo fervor sus plegarias al Dios de los ejércitos. Según la Crónica Diocesana<sup>114</sup> la Circular fue acogida con gran entusiasmo por los sacerdotes, quienes no sólo ofrecen sus modestos recursos, sino sus personas, «para que en servicio de la Religión y de la Patria, se les destine adonde se les juzgue necesario». Por otra parte, la respuesta clerical y popular<sup>115</sup> al llamamiento del prelado en el Número Extraordinario del BOAV, disponiendo solemnes rogativas en la Catedral para el día 11, parece ser que fue unánime.

El Profesor Palomares puso de relieve<sup>116</sup> cómo el arzobispo Gandásegui desde el principio de su pontificado se destacará por su «cercanía e identificación con los vallisoletanos de todas las clases sociales, así como por su contacto dinámico con los fieles de la archidiócesis». Pues bien, esa cercanía y contacto dinámico con las gentes ofrece abundantes ejemplos de sensibilidad para las tropas expedicionarias. En septiembre de 1921<sup>117</sup> acudirá a despedir en el cuartel de San Benito a las unidades de Artillería e Infantería que habrán de partir para Marruecos. Su persona también estará presente en la estación cada vez que salga una unidad de guarnición en Valla-

dolid. Igualmente, el arzobispo visitará<sup>118</sup> a los enfermos del hospital militar «yendo cama por cama –según nos relata el redactor–, acompañado por el director y médicos de servicio, confortando y alentando a los soldados hospitalizados. Preguntó con gran interés qué era lo más necesario para ellos, y ofreció remitir lo que juzgara más útil».

En una circular<sup>119</sup>, publicada a finales de octubre, instiga a los fieles a ofrecer oraciones y sacrificios por el alma de los muertos, demostrando que quienes han sido tan generosos con los donativos para atender a las necesidades materiales del Ejército, no se olviden de las necesidades espirituales de aquellos que dieron su vida por España.

La preocupación del prelado vallisoletano por los soldados que luchan en Marruecos continuará en años posteriores. En 1925, por ejemplo, encomienda<sup>120</sup> organizar en los templos, el día de la Inmaculada Concepción, una colecta destinada a obsequiar al ejército de Africa con el «aguinaldo del soldado».

El capítulo marroquí finaliza en septiembre de 1927, cuando el arzobispo Gandásegui reciba una Real Cédula de Ruego y Encargo<sup>121</sup>, y secundando «la piadosa intención de S.M. el Rey (q. D. g.)», encarga a los párrocos y encargados de iglesias fuera de la capital que celebren misa rezada y entonen el «Te Deum» de acción de gracias por la feliz terminación de la campaña de Africa.

#### 4. ACTITUD DE LAS ENTIDADES ECONOMICAS

La documentación para estudiar la actitud de las entidades económicas respecto al asunto marroquí adolece de parquedad, y sólo algunos retazos de información aparecidos en la prensa permiten esbozar el tema. Dos entidades que aparecen como colaboradoras de esa empresa vallisoletana colectiva de socorro al ejército expedicionario en Marruecos son la Cámara de Comercio, y el Círculo Mercantil, Industrial y Agrícola de Valladolid, que harán<sup>122</sup> entusiastas ofrecimientos. La Cámara contribuirá gustosa a la suscripción municipal, pese a tener ya el presupuesto fijado oficialmente. Por su parte, el Círculo Mercantil además de enviar un donativo, afirma que estimulará la suscripción entre sus miembros, y fiel a su promesa enviará una carta<sup>123</sup> circular a todos sus socios y al comercio en general, rogando que contribuyan a la suscripción abierta en el domicilio social del Círculo. Asimismo, su Junta directiva pedirá el concurso del comercio de la plaza para el cierre de los establecimientos el día 26 de septiembre durante las horas de la corrida patriótica<sup>124</sup>.

La Electra Popular Vallisoletana<sup>125</sup>, anuncia el envío de mil pesetas

para la suscripción, circunstancia aprovechada por el alcalde para declarar:

«Espero que todas las Empresas y Sociedades atenderán el ruego que se les ha dirigido de estimular la suscripción entre sus empleados y socios, a más de dedicar donativos de la entidad».

No resta sino apuntar, en otro orden de cosas, que en Marruecos, y en relación precisamente con el incremento de tropas españolas en el Protectorado, se descubren intereses agrarios castellanos. Señala Morales Lezcano<sup>126</sup> que el comercio español con la zona de influencia en el Norte de Marruecos antes de 1912 no tuvo demasiado vigor ni valor; sin embargo, a partir de esa fecha se incrementarán las exportaciones desde España coincidiendo con la escalada militar entre 1912-27. Según parece, la demanda de las tropas expedicionarias animó el decaído comercio hispano-marroquí. Por otro lado, la insumisión del campo moro circundante forzará a la población civil y militar de Larache, Ceuta, Tetuán y Melilla a abastecerse de las provisiones peninsulares. En este sentido, la Federación Agrícola de Castilla la Vieja<sup>127</sup> dirige un telegrama al ministro de la guerra protestando por el abastecimiento al Ejército con trigo extranjero, mientras por el contrario compra mantas y otros productos industriales españoles, «despreciando así el producto más nacional de todos y contribuyendo al descenso de los precios». «Contrasta sacrificio patriótico país agricultor que nutre filas Ejército y suscripciones para ayudar cumplimiento misión ministerio digno cargo vucencia, con abastecimiento Ejército trigo extranjero». Pide al ministro que ponga término a la mencionada injusticia e «irritantes desigualdades».

- 
- (1). ENC, 18 julio 1909, pg. 1, colms 3 y 4.
  - (2). ENC, 21 julio 1909.
  - (3). ENC, 22 julio 1909, pg. 2, colm. 1.
  - (4). ENC, 30 julio 1909.
  - (5). ENC, 28 julio 1909.
  - (6). ENC, 20 julio 1909, pg. 1.
  - (7). ENC, 30 julio 1909.
  - (8). ENC, 4 agosto 1909.
  - (9). ENC, 11 agosto 1909.
  - (10). ENC, 4 agosto 1909.
  - (11). ENC, 3 septiembre 1909, pg. 1, colm 5.
  - (12). ENC, 12 septiembre 1909, pg. 1, colm 1.
  - (13). ENC, 1 octubre 1909, pg. 1.
  - (14). ENC, 2 octubre 1909.
  - (15). ENC, 28 enero 1910, pg. 1.

- (16). ENC, 24 junio 1912, pg. 1, colm. 6.
- (17). ENC, 8 julio 1912, pg. 1, colm 2.
- (18). ENC, 24 julio 1921.
- (19). ENC, 25 julio 1921.
- (20). ENC, 10 agosto 1921, pg. 1.
- (21). ENC, 31 agosto 1921, pg. 1, colms 1 y 2.
- (22). ENC, 6 septiembre 1921, pg. 1, colms 1 y 2.
- (23). ENC, 4 agosto 1921, pg. 2, colms 3 y 4.
- (24). ENC, 13 agosto 1921, pg. 4, colms 1 y 2.
- (25). ENC, 3 septiembre 1921, pg. 1, colms 1, 2, 3, 4.
- (26). ENC, 15 septiembre 1921, pg. 1.
- (27). ENC, 16 septiembre 1922, pg. 2, colms 2.
- (28). ENC, 4 octubre 1924.
- (29). ENC, 28 mayop 1926.
- (30). ENC, 4 septiembre 1921, pg. 1.
- (31). ENC, 7 septiembre 1921.
- (32). ENC, números en los que aparecen listas de suscriptores donde puede apreciarse la contribución de los distintos grupos sociales:
- 20 agosto 1921, pg. 1, colm, 1.
- 14 agosto 1921.
- 3 septiembre 1921, pg. 1.
- 4 septiembre 1921, pg. 1
- 8 septiembre 1921, pg. 1, colms, 1, 2, 3.
- 13 septiembre 1921, pg. 1, colms 1, 2, 3, 4
- 14 septiembre 1921, pg. 1, colms 1 y 2.
- 15 septiembre 1921, pg. 1, colms, 1, 2, 3, 4
- 24 septiembre 1921, pg. 1, colms, 1 y 2.
- 25 septiembre 1921, pg. 1, colms, 3, 4.
- 1 octubre 1921
- 4 octubre 1921, pg. 1 colm 3.
- 16 octubre 1921.
- 1 noviembre 1921, pg. 1, colms, 1 y 2.
- 2 noviembre 1921, pg. 1, colm, 1.
- 12 noviembre 1921.
- 15 noviembre 1921.
- 18 noviembre 1921.
- 3 diciembre 1921.
- 8 diciembre 1921.
- 10 diciembre 1921.
- 11 diciembre 1921.
- 18 enero 1922.
- (33). ENC, 4 septiembre 1921, pg.1, colms 1 y 2.
- (34). ENC, 1 noviembre de 1921, pg. 1, colms 1 y 2.
- (35). ENC, 8 septiembre 1921, pg. 1, colms 1, 2 y 3.
- (36). ENC, 13 septiembre 1921, pg. 1.
- (37). ENC, 20 agosto 1921, pg. 1, colm, 1.
- (38). ENC, 1 noviembre 1921, pg. 1, colms, 1 y 2.
- (39). ENC, 17 enero 1922.
- (40). ENC, 8 diciembre 1921.
- (41). ENC, 18 noviembre 1921.
- (42). ENC, 18 agosto 1921, pg. 1, colm 6.

- (43). ENC, 26 agosto 1921, pg. 1, colms, 1, 2, 3.  
(44). ENC, 28 agosto 1921, pg. 1. colm 5-6.  
(45). ENC, 30 agosto 1921, pg. 1. colms 3 y 4.  
(46). ENC, 31 agosto 1921, pg. 1, colm 1 y 2.  
(47). ENC, 2 septiembre 1921, pg. 1.  
(48). ENC, 4 septiembre 1921, pg. 1, colms, 1 y 2.  
(49). ENC, 15 septiembre 1921, pg. 1.  
(50). ENC, 10 septiembre 1921, pg. 1.  
(51). ENC, 11 septiembre 1921, pg. 1.  
(52). ENC, 24 septiembre 1921, pg. 1, colms, 1 y 2.  
(53). ENC, 14 septiembre 1921, pg. 1, colms, 1 y 2.  
(54). ENC, 11 septiembre 1921. Anatolio Sánchez Aguilar ofrece hacer una exposición y vender luego las obras.  
ENC, 4 octubre 1921. Seis postales de Mariano Benlliure.  
ENC, 16 octubre 1921. García Lesmes dona un cuadro para rifar.  
ENC, 21 octubre 1921. Vivero ofrece un cuadro para rifar.  
ENC, 22 octubre 1921. Felipe Sanz ofrece un cuadro para rifar.  
ENC, 25 octubre 1921. Joaquín Roca ofrece un cuadro para rifar.  
ENC, 28 octubre 1921. Dibujo de Castro Cives.  
ENC, 1 noviembre 1921. Antonio de la Fuente dona un cuadro para rifar.  
ENC, 3 noviembre 1921. Luciano Sánchez Santarén ofrece cuadros.
- (55). ENC, 12 noviembre 1921  
(56). ENC, 9 agosto 1921  
(57). ENC, 22 septiembre 1921  
(58). ENC, 19 noviembre 1921  
(59). ENC, 30 agosto 1921, pg. 1  
(60). ENC, 9 septiembre 1921, pg. 2, colm. 2  
(61). ENC, 23 septiembre 1921, pg. 1, colm. 1  
(62). ENC, 10 septiembre 1921, pg. 1, colm. 5  
(63). ENC, 13 septiembre 1921, pg. 1  
(64). ENC, 27 septiembre 1921  
(65). ENC, 4 octubre 1921  
(66). ENC, 20 noviembre 1921  
(67). ENC, 30 agosto 1921, pg. 1  
(68). ENC, 31 agosto 1921, pg. 1  
(69). ENC, 1 septiembre 1921, pg. 1  
(70). ENC, 8 septiembre 1921, pg. 1  
(71). ENC, 11 septiembre 1921, pg. 1  
(72). ENC, 1 septiembre 1921, pg. 1  
(73). BOAV, Número 8, 22 agosto 1921, pg. 149  
(74). ENC, 12 agosto 1921, pg. 2, colm. 4  
(75). ENC, 13 agosto 1921, pg. 1, colms. 1 y 2  
(76). ENC, 16 agosto 1921, pg. 1, colms. 1 y 2  
(77). ENC, 14 septiembre 1921, pg. 1  
(78). ENC, 4 octubre 1921  
(79). ENC, 19 octubre 1921, pg. 1, colms. 1 y 2  
(80). ENC, 28 octubre 1921, pg. 2, colms. 3 y 4  
(81). ENC, 23 noviembre 1921  
(82). ENC, 13 diciembre 1921  
(83). ENC, 2 octubre 1921, pg. 3, colm. 4  
(84). ENC, 28 agosto 1921, pg. 1

- (85). ENC, 30 agosto 1921, pg. 1
- (86). ENC, 1 septiembre 1921, pg. 1
- (87). Archivo Municipal de Valladolid, Libros de Actas (AMVLA) 30 julio 1909. fol. 239
- (88). AMVLA, 10 septiembre 1909, fol. 295  
AMVLA, 19 noviembre 1909, fol. 367
- (89). AMVLA, 19 noviembre 1909, fol. 362
- (90). AMVLA, 10 octubre 1909, fol. 313
- (91). AMVLA, 21 enero 1910, fol. 25
- (92). AMVLA, 29 julio 1921, fol. 121
- (93). AMVLA, 5 agosto 1921, fol. 124
- (94). AMVLA, 26 agosto 1921, fol. 134
- (95). AMVLA, 9 septiembre 1921, fol. 139
- (96). ENC, 30 agosto 1921, pg. 1, cols. 3 y 4
- (97). ENC, 1 septiembre 1921, pg. 1, cols. 1 y 2
- (98). ENC, 6 septiembre 1921, pg. 1, cols. 1 y 2
- (99). ENC, 1 octubre 1921
- (100). ENC, 19 octubre 1921, pg. 1
- (101). ENC, 27 agosto 1921
- (102). ENC, 11 octubre 1921
- (103). ENC, 12 octubre 1921
- (104). ENC, seguirá de cerca a la comisión vallisoletana en su viaje a Melilla:  
10 noviembre 1921  
11 noviembre 1921  
12 noviembre 1921  
15 noviembre 1921, pg. 2 colm. 1  
16 noviembre 1921  
18 noviembre 1921  
20 noviembre 1921  
22 noviembre 1921
- (105). ENC, 7 diciembre 1921, pg. 2, cols. 1 y 2
- (106). ENC, 18 diciembre 1921, pg. 2
- (107). ENC, 5 febrero 1922
- (108). AMVLA, 13 julio 1927, fol. 157
- (109). Boletín Oficial del Arzobispado de Valladolid (BOAV) número 8, 12 agosto 1909,  
pgs. 194-197
- (110). BOAV, Número 2, 1910, pg. 53
- (111). PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: *Valladolid 1900-1931*. Ateneo Valladolid,  
1981, pg. 75
- (112). BOAV, Número 8, 22 agosto 1921, pg. 149
- (113). BOAV, Número Extraordinario, 7 septiembre 1921, pg. 155.
- (114). BOAV, Número 9, 1921, pg. 172
- (115). BOAV, Número 9, 1921, pg. 174-175
- (116). PALOMARES IBÁÑEZ, J.M. *Valladolid...* op. cit. pg. 74
- (117). BOAV, Número 9, 1921, pgs. 172 y 173
- (118). ENC, 16 noviembre 1921
- (119). BOAV, Número 12, 27 octubre 1921, pg. 223
- (120). BOAV, Número 12, 1925, pg. 115
- (121). BOAV, Número 11, 1927, pg. 95
- (122). ENC, 2 septiembre 1921, pg. 1
- (123). ENC, 13 septiembre 1921, pg. 1
- (124). ENC, 24 septiembre 1921, pg. 1

- (125). ENC, 4 septiembre 1921, pg. 1  
 (126). MORALES LEZCANO, Víctor: *El colonialismo hispano francés en Marruecos 1898-1927*. S. XXI, Madrid, 1976, pg. 89.  
 (127). ENC, 30 septiembre 1921, pg. 1.

## 1. FUENTES

Archivo Municipal de Valladolid  
 Legajos de Secretaría General 1859-60  
 Libros de Actas Municipales 1900-1927  
 El Norte de Catilla: 1859-60; 1893; 1900-1927  
 La Crónica Mercantil, 1893  
 El Porvenir, 1912-1917  
 La Defensa, 1912-1913  
 Diario Regional, 1912-1927  
 El Socialista, 1907-1923  
 Boletín Oficial del Arzobispado de Valladolid, 1900-1927

## 2. BIBLIOGRAFIA

- ALTABELLA, José: «*El Norte de Castilla*» en su marco periodístico (1854-1965). Madrid, Editorial Nacional, 1966.  
 BEN-AMI, Shlomo: *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*. Barcelona, Planeta, 1984.  
 CARDONA, Gabriel: *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*. Madrid, s. XXI, 1983  
 CONNELLY ULLMAN, Joan: *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*. Barcelona, Ariel, 1972.  
 GANIVET, Angel: *Idearium español*. Madrid, Espasa Calpe (Colección Austral), 1962.  
 IDEM: *El Porvenir de España*. Madrid, Espasa Calpe (Colección Austral), 1962.  
 GARCIA ESCUDERO, José María: *Historia Política de las dos Españas*. Madrid, Editora Nacional, 1975.  
 GARCIA FIGUERAS, Tomás: *La acción africana de España en torno al 98 (1860-1912)*, Madrid, CSIC, 1966.  
 GARCIA FRANCO, Vicente: *El Norte de Africa y la política exterior de España (1900-1927)*, en *Proserpina 1*, UNED, diciembre 1984.  
 GOMEZ APARICIO: *Historia del periodismo español*. Madrid, Editora Nacional, 1971.  
 GOMEZ JORDANA SOUZA, Francisco: *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*. Madrid, Editora Nacional, 1976.  
 HEADRIK, Daniel R.: *Ejército y política en España (1866-1898)*. Madrid, Tecnos, 1981.  
 JOVER, J.M.: *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XX*. Madrid, Turner, 1976.  
 IDEM: *1898. Teoría y Práctica de la redistribución colonial*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1976.  
 LECUYER, M.C. y SERRANO, C.S.: *La guerra d'Afrique et ses répercussions en Espagne 1859-1904*. Publications de L'Université de Rouen, Presses Universitaires de France.  
 MARTIN, Miguel: *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)*. Madrid, Ruedo Ibérico, 1973.  
 MARTINEZ CAMPOS Y SERRANO, Carlos: *España bélica. El XIX*. Madrid, Aguilar, 1961.

- MIEGE, J.L.: *Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días*. Barcelona, Cabor, 1975.
- MIRANDA DIAZ, Mario: *España en el continente africano*. Instituto de Estudios Africanos, Madrid, CSIC, 1963.
- MORALES LEZCANO, Víctor: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos 1898-1927*. Madrid, s. XXI, 1976.
- IDEM: *España en el Norte de Africa: El Protectorado en Marruecos (1912-56)*. Madrid, UNED, 1984.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: *La política española y su reflejo en las ofrendas al apóstol Santiago 1898-1939*. Cuadernos de Estudios Gallegos, XXXII, Santiago de Compostela, 1981.
- IDEM: *Valladolid 1900-1931*. Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1981.
- S.G. PAYNE: *Ejército y sociedad en la España liberal 1808-1936*. Madrid, Akal, 1977.
- IDEM: *Los militares y la política en la España Contemporánea*. París, Ruedo Ibérico, 1968.
- PEREZ GALDOS, Benito: *Aita Tettauen*. Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- Raymond CARR: *España 1808-1939*. Barcelona, Ariel, 1979.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: *Los comienzos del s. XX. La población, la economía, la sociedad*, en *Historia de España*, dirigida por MENENDEZ PIDAL. Espasa Calpe, 1984. Tomo XXXVII.
- TUSEEL GOMEZ, Xavier: *La España del s. XX. Desde Alfonso XIII a la muerte de Carrero Blanco*. Barcelo, Dopesa, 1975.
- UBIETO, REGLA, JOVER, SECO: *Introducción a la Historia de España*. Barcelona, Teide, 1963.
- VERDERA FRANCO, Leoncio: *El Ejército español 1898-1917. Las Juntas Militares de Defensa*. Santiago de Compostela 1982. (Memoria de Licenciatura sin publicar).